



1020081310

HT221

M4



FONDO UNIVERSITARIO

37800

LA CUESTIÓN RACIAL EN AMÉRICA

Por LUCIO MENDIETA y NÚÑEZ
Doctor en Derecho

I

LA GRAN DISPERSIÓN RACIAL

1. *Importancia de la cuestión racial en América.* 2. *El origen del hombre americano. Teorías precientíficas y teorías científicas.* 3. *La gran dispersión racial.*

1. *Importancia de la cuestión racial en América.* Si en alguna parte del mundo tiene importancia la cuestión racial, es en América, porque en este continente la población de muchos de sus países, desde el punto de vista étnico, es heterogénea, pues en ellos conviven blancos, negros, indios, mestizos y en algunos la heterogeneidad es tan grande que constituye un verdadero problema.

El mundo americano es teatro desde hace siglos, de una guerra demográfica, silenciosa, tenaz, en la que el alto coeficiente de natalidad de las razas de color, atemperado por el no menos elevado de la mortalidad infantil principalmente, da por ahora la ventaja a la raza blanca; pero cuando la civilización y la organización social alcancen con sus beneficios al proletariado, formado casi todo por gente de color, es evidente que si los blancos no modifican su actitud actual que tiende a reducir su reproducción, la victoria demográfica corresponderá a los grupos raciales que hoy se encuentran prácticamente bajo su dominio.

Aun cuando estas consideraciones se refieren a lo que puede ser, se basan en hechos sociológicos actuales indiscutibles y ponen de relieve la importancia que tiene, para América, el estudio de las razas que habitan en su territorio. De ese estudio tienen que derivarse las mejores formas de convivencia de sus diver-

Los grupos raciales, los métodos adecuados de aculturación y las soluciones más eficaces para los problemas del mestizaje.

2. *El origen del hombre americano.* ¿De dónde provino el hombre en América? Esta cuestión ha sido ya muy explorada, si bien aún no se han alcanzado resultados definitivos. Nosotros nos concretaremos a exponer una síntesis de las principales hipótesis y teorías que se han escrito a propósito del origen del hombre americano, siguiendo la obra insuperable en el punto a que me refiero a Arthur Ramos. Según este autor, tales teorías se pueden dividir en tres grupos: 1) Teorías pre y paracientíficas. 2) Teorías antropológicas y paleontológicas del siglo XIX, y 3) Teorías modernas.

Al primer grupo corresponden las teorías que señalan un origen bíblico al hombre de América. Estas hipótesis datan de los siglos XVI y XVII. Como ejemplo puede citarse la de Arias Montaña (1593) "para quien los indios americanos, en general, provienen de los hijos y nietos de Noé".¹

Otros autores piensan que los indios americanos descienden de las tribus de Israel (Las Casas; Durán). En el siglo XX esto ha sido afirmado por Horowitz.

Se consideran también como teorías precientíficas, las que sostienen que el hombre llegó a América a través de continentes desaparecidos como la Atlántida o del "Continente Pacífico" o bien de "Lemuria" situado entre India y Africa, según Haeckel, o bien "Antártida", continente austral.

Estas teorías, dice Ramos, carecen de consistencia científica.

También han supuesto que el hombre americano proviene de Asia, de Europa, de Africa, autores renombrados de otros tiempos y aun autores modernos; pero los libros en que tal cosa se afirma, pertenecen, "a ese grupo de obras que pasan a constituir el anecdotario de la ciencia".²

Finalmente, E. Bailli D'Engel y Samuel G. Norton, expusieron la teoría de que a excepción de los esquimales, el hombre americano es producto del suelo americano, que existía antes que Noé.

Más serias parecen las teorías del siglo XIX, de carácter antropológico y paleontológico pues algunas de ellas como la de Ameghino, se basan en el estudio de restos fósiles hallados y huellas de industrias líticas en Argentina.

¹ ARTHUR RAMOS, "Introdução a Antropologia Brasileira". *Coleção Estudos Brasileiros*. Rio de Janeiro, 1943, p. 28.

² ARTHUR RAMOS, *op. cit.*, p. 31.

Según este autor, el hombre americano es originario de América y el resultado de una evolución de grandes monos existentes en Patagonia. Sin embargo, se demostró que esos restos no pertenecen a las eras geológicas señaladas por Ameghino ni a los antropoides, sino que son de homo-sapiens recientes o de mamíferos inferiores. En cuanto a las huellas de industrias líticas, se probó que pertenecen a las culturas neolíticas o mesolíticas. Así quedan completamente desacreditadas estas teorías.

Sin embargo, no fueron estériles porque provocaron una reacción saludable y estimularon la investigación que culminó en las modernas teorías de carácter estrictamente científico.

Alec Herdlicka, en la Sección de Antropología del Museo Nacional de Washington, hizo una revisión cuidadosa de todos los fósiles americanos, los sometió a análisis químicos, espectrográficos, "hizo millares de medidas antropométricas, examinó la edad geológica del terreno".

Pero este sabio no se concretó al estudio de los restos fósiles, sino que comparó "los especímenes vivos de los indios de todas las Américas a través de sus características físicas: forma y color de los cabellos, color de la piel, forma y color de los ojos, nariz, etc. y llegó a la conclusión de que corresponden a un tipo mongoloide 'con variantes regionales'".

Con base en sus investigaciones, Herdlicka formó el siguiente esquema que ha sido aceptado por la mayoría de los antropólogos norteamericanos (Holmes, Clark Wissler, Franz Boas, Kroeber, etc.).³

A). Desde los indios norteamericanos hasta los de la Tierra del Fuego, forman una raza única. Sus características son la expresión de un tipo americano medio, no obstante las variantes que puedan hallarse.

B). El origen de los indios de América es mongoloide. Constituyen la modificación operada en el fenotipo de una raza mongoloide por el medio. El indio no es autóctono.

C). El hombre americano vino de las regiones septentrionales del Asia Oriental.

D). El paso de las migraciones de la raza mongoloide que pobló América se realizó por el estrecho de Behring, siguiendo las migraciones del reno. Ese estrecho era un istmo que en tiempos remotos unía el noroeste de América con el nordeste de Asia.

³ ARTHUR RAMOS, *op. cit.*, p. 37.

E). El arribo del hombre a tierras de América, es relativamente reciente, data de diez a quince mil años.

F). Herdlicka afirma que, cuando menos, llegaron cuatro hordas migratorias de la raza mongoloide a tierras de América en distintas épocas: 1a. Formada por dolicocefalos, "la más antigua de todas y de ella descienden los dolicocefalos americanos: algonquinos, iroqueses, sioux, shoshone y pima azteca del continente septentrional y los habitantes de la Laguna Santa del continente meridional. 2a. Braquicefalos del tipo Tolteca que se esparcieron por todas partes. 3a. Braquicefalos más recientes del tipo atapasco, tales los apaches del norte de México, y 4a. Los esquimales "que constituyen el grupo más reciente".⁴

Para la tesis que desarrollamos en este ensayo, tienen particular interés las siguientes ideas de Herdlicka glosadas por Arthur Ramos: "No obstante de que el hombre americano no es autóctono y de que ha provenido de troncos mongoloides, sus culturas ofrecen características tan alejadas de las culturas asiáticas que se pueden considerar, en la realidad, como autóctonas. Sus lenguas, su cultura material, sus instituciones, fueron experiencias acumuladas en el suelo del Nuevo Mundo".

Frente a las teorías de Herdlicka y de los otros autores citados que las prohijaron se levantó la crítica de varios sabios europeos hasta con cierta intención irónica, pues Hernán Tenkate las llamó con el nombre genérico de "Monroísmo antropológico" y expusieron un punto de vista diverso, basado en la escuela histórico-cultural.

Paul Rivet sostuvo, del propio modo que otros autores, Quatrefages entre ellos, que la América recibió la inmigración no sólo del hombre mongoloide, sino de habitantes de Oceanía y adujo pruebas antropológicas, etnológicas y lingüísticas.⁵

Las pruebas antropológicas consisten en las semejanzas halladas por Quatrefages, Tenkate y Rivet, entre un cráneo del hombre de Laguna Santa y los cráneos de Nueva Guinea, entre las razas de Laguna Santa y las de Melanesia y Australia.

Las pruebas etnológicas se basan en las semejanzas culturales entre los habitantes de América y los malayo-polinesios. Esas semejanzas se refieren a la cultura material: parecido de las redes, la cerbatana, la flauta, el tambor de madera, el tambor cilíndrico de membrana de piel, etc., etc., o bien a otros

⁴ ARTHUR RAMOS, *op. cit.*, pp. 38 y 39.

⁵ ARTHUR RAMOS, *op. cit.*, p. 40.

aspectos culturales: danzas rituales de máscaras, ciertos juegos de azar; mutilaciones dentarias, incrustación de los incisivos, fabricación de bebidas fermentadas por la maceración de frutos o granos, los ritos funerarios, etc.⁶

Por último, las pruebas lingüísticas se derivan de la comparación entre la lengua malayo-polinésica y el idioma del grupo hoka de California; del parentesco hallado entre el grupo chon de Patagonia y las lenguas de Australia.

Con fundamento en las pruebas mencionadas, Rivet afirma que el Continente Americano fue poblado por cuatro corrientes migratorias: a). Migración australiana. b). Migraciones malayo-polinésicas. c). Migración mongoloide. d). Migración esquimal.⁷

3. *La gran dispersión racial.* Nosotros pensamos que las semejanzas en la cultura material pueden ser el resultado de esfuerzos independientes para resolver iguales problemas, en pueblos de parecidas condiciones evolutivas. Las demostraciones lingüísticas son, acaso, más impresionantes; pero de ninguna manera decisivas. Nos inclinamos hacia la opinión de Arthur Ramos, quien dice: "en conclusión, no se pueden poner en duda los orígenes mongoloides de los indios del Nuevo Mundo y en cuanto se refiere a las migraciones de otras procedencias, la cuestión queda abierta".⁸

Lo cierto es que, procedentes de Asia, penetraron en tierra americana, en distintas épocas, varias grandes corrientes migratorias de razas mongoloides. Es decir, no de uno sólo sino de diversos troncos raciales de origen mongoloide. En consecuencia, desde un principio la población del Nuevo Continente fue heterogénea, si bien reconociendo un fondo racial común.

A medida que penetraron en las nuevas tierras los diferentes grupos mongoloides, se produjo una constante y extensa dispersión racial. Cada grupo buscaba los lugares más propicios para establecerse y llevado por esa necesidad vital, se aventuraba en frecuentes peregrinaciones. Fue así como se estableció el hombre en América desde Alaska y el Canadá, hasta la Patagonia, creando distintas unidades políticas y desarrollando diversas culturas y civilizaciones.

⁶ ARTHUR RAMOS, *op. cit.*, p. 41.

⁷ ARTHUR RAMOS, *op. cit.*, p. 42.

⁸ ARTHUR RAMOS, *op. cit.*, p. 43.